

LA SOCIOCRTICA Y SU INSCRIPCION EN ELCAMPO DE LA TEORIA LITERARIA(UNA INTRODUCCION)

Jorge Chen Sham

ABSTRACT

In the field of the social approach to a literary text, sociocriticism has become one of the most suggestive alternatives because of both the renovation to theoretical considerations it brings and its perception of the task of literary criticism. The main interest of this article is to show, in a very dense introductory synthesis, the milestones which constitute its specificity. With this objective in mind, a first draft of this article was presented in the First Congress of Critics from Central America and the Caribbean held in April, 1992, in the "Facultad de Letras", University of Costa Rica.

El campo de la aproximación social de la literatura experimenta actualmente un desplazamiento epistemológico que se traduce, no sólo en su elección del objeto de estudio, sino también en el nombre que designa la disciplina: de la sociología de la literatura hacia la sociocrítica; del análisis de las instituciones literarias que inscriben el texto en el orden social, hacia el estudio de lo social que se produce en la autonomía literaria.

Este viraje únicamente puede abordarse, si comprendemos que su formulación obedece al deseo de hacer confluír, en un mismo proyecto, lo mejor que han producido todas las disciplinas contemporáneas interesadas en lo literario. Por eso, nada mejor para comprender el punto de llegada, si partimos de un inventario general de esas ideas nodales, es decir, de sus condiciones de existencia (Barthes, 1981:59).

-Formalismo ruso: privilegia la forma como especificidad de la literatura con respecto a otras formas de arte. Si observamos cuidadosamente, la literatura comparte con otros objetos culturales los mismos contenidos, las mismas temáticas, de manera que ¿dónde encontrar las diferencias entre una forma de arte y otra? La respuesta está en la forma, no en los contenidos; en el modo en que se dice, no en lo que se dice. Por eso, como los formalistas rusos, hablamos de una forma

dinámica, de una forma significante que da valor a todos los elementos textuales, es una forma que da autonomía y especificidad.

-Estructuralismo francés: es esencial aquí la noción de estructura. El texto es un conjunto de elementos solidarios entre sí, ya que un elemento solamente se define en su relación con otros elementos del mismo sistema, de manera que un elemento existe por y en otro. Estas relaciones siempre se formalizan en oposiciones binarias.

-Materialismo histórico: pone el énfasis en la materialidad de las relaciones sociales. Desde este punto de vista, la comprensión última de los procesos históricos debe plantearse el modo en que los hombres producen y reproducen sus relaciones sociales. Como el intercambio de productos y de relaciones que genera constituye la base de todo orden social, el estudio de la vida (social) de los hombres debe hacerse a partir de la forma en que estos producen y reproducen los bienes materiales y simbólicos para su subsistencia y su interacción. Estas relaciones de la vida social (o estructura de la sociedad) pueden sistematizarse mediante dos nociones claves, la infra y la superestructura, respectivamente, la relación entre las bases materiales de producción económica y los sistemas de pensamiento y representaciones institucionales.

-Psicoanálisis: es fundamental la idea del sujeto, pero concebido fuera de las problemáticas ontológicas y metafísicas, desplazándonos de la unicidad, de la independencia y de la libertad hacia la complejidad, la determinación y la sumisión (sujeción a la sociedad). Hay sujeto en la medida en que es convocado por el lenguaje, por cuanto es la socialidad (y no sociabilidad) la que confiere al individuo su esencia social. Es la sociedad la que interpela al individuo en tanto sujeto, la que estipula las reglas del juego y la que pre-establece las opciones por escoger. Se rechaza, pues, la idea de un sujeto consciente y libre.

-Estructuralismo genético: varios son los débitos de la sociocrítica al pensamiento de L. Goldman; subrayamos en especial dos:

a) La noción de no consciente

Siguiendo las líneas trazadas por Freud, Goldman habla también de la esfera síquica del hombre, pero en contraposición a éste, que privilegia el subconciente, la sociocrítica con Freud privilegia el no consciente, es decir, aquella parte de la actividad psíquica que no está reprimida como el subconciente, sino que se acepta como tal, en tanto que está ahí bien afianzada en nuestro ser, sin que jamás se objetive y se cuestione, a no ser que se explicita su funcionamiento mediante el distanciamiento. Por esta razón, el no consciente se manifiesta como el procedimiento por excelencia de la esfera de lo social; programa conductas, comportamientos y representaciones de orden colectivo (Goldman, 1970, XVII).

b) La noción de mediación

Plantea que hay una serie de mediaciones entre el texto literario y la sociedad. Para Goldman, la principal mediación es la visión de mundo que tiene el autor como representante de su grupo. Como tal, la visión de mundo es una abstracción que hace el investigador. La sociocrítica rechaza el término visión de mundo, porque encuentra que en el texto literario no existe, solamente como fenómeno de superficie a lo sumo, una idea unívoca y monovalente en la que un grupo social concretice el conjunto de sus

aspiraciones, sentimientos e ideas. No puede haber una coherencia allí donde el mismo psicoanálisis nos ha enseñado la existencia de la multiplicidad y la diversidad que convergen en el sujeto, ya que en él hablan, simultáneamente, discursos con orígenes diversos; ni puede haberla allí donde, detrás de los fenómenos de conciencia, y la visión de mundo lo es, hay toda una serie de conductas y comportamientos que trabajan el sujeto.

Resumamos: se rechaza el concepto de visión de mundo como mediación entre el texto literario y la sociedad, pero no se rechaza su objetivo o lo que pone en juego. ¿Cuál sería entonces el valor heurístico de la noción goldmaniana de visión de mundo? En nuestro juicio, es el primer intento serio que desea poner en relación ambos elementos, la literatura y la sociedad, más allá de los esquemas mecanicistas que se orientaban hacia el reflejo o el determinismo. Es el primero que problematiza, aunque no satisfactoriamente, la pregunta de cómo lee el texto literario la sociedad. ¿Cómo podemos medir o analizar el grado de legibilidad que ofrece el texto de la sociedad? Planteamos, así, el problema del campo de visibilidad social del texto literario. Goldman privilegia la noción de visión de mundo; la sociocrítica se adhiere a su planteamiento de base, no a su formulación terminal. Acepta que el texto literario hace una lectura de la sociedad y que tal lectura se encuentra mediatizada (Cros, 1983: 18 y ss.). El problema que se avisa es cómo abordar simultáneamente, dentro del texto, la textualidad y la socialidad, problema que cuestionan Altamirano y Sarlo (1983: 58 y ss.) sin caer en la trampa de los fetichismos que, como bien señala A. Gómez Moriana, han privilegiado uno u otro, hasta convertirlos en el único elemento pertinente del análisis y de la reflexión literarias, olvidando, de este modo, la complejidad constitutiva de la práctica literaria (cfr. al respecto, 1981: 7 y ss.).

Desde ese punto de vista, con la pregunta estratégica de la especificidad social de la literatura, la sociocrítica pretende e intenta convocar tanto el formalismo como las sociologías de la literatura. Así enfatiza que es en la forma, en la misma textualidad, donde se encuentra la significación social, ya que en el proceso de semiosis, los signos adquieren, por sus relaciones, volumen y densidad, que únicamente pueden ser analizados y repertoriados como "la reacción química" a estímulos sociales.

Por esta razón, cuando J. Dubois (1980: 84) plantea la existencia de dos procedimientos de análisis de lo social dentro del texto literario, debemos subrayar la novedad con la que la sociocrítica irrumpe por su intención de hacer converger ambos procedimientos de lo social bajo la dinámica del interdiscurso o de esa sensibilidad social programadora (Amoretti, 1989b: 31-32). Veamos lo que expone Dubois al respecto:

- 1) La primera coordenada de lo social intenta percibir el texto bajo su aspecto de práctica social, que tiene lugar en la base productiva de bienes simbólicos y en la que intervienen otras prácticas sociales. Su objetivo es observar las conexiones inmediatas entre los textos y los comportamientos sociales. Dicho de otra manera, busca correlatos sociales a las prácticas discursivas materializadas en el texto y percibe cómo estos correlatos originan tensiones y conflictos que se inscriben en la materialidad textual.
- 2) La segunda subraya lo que sobredetermina los textos. Cuestiona estas sobredeterminaciones y las considera parte de su funcionamiento, de tal modo que el texto se encuentra co-determinado por instituciones literarias que definen las reglas de producción-recepción, fundando así su legitimidad. Postula, entonces, que el texto no existe ni funciona sin un elemento exterior a él que lo autorice y lo defina.

Aquí debemos ubicar, por el papel que desempeñan, las llamadas sociologías tradicionales, porque se dirigen a apuntar una serie de instancias o de fenómenos que instituyen la literatura, al enmarcarla dentro de un proceso de producción-circulación simbólico y económico a la vez, como diría P. Bourdieu (citado por Dubois, 1979:165).

Este lugar exterior que sobredetermina el texto está concretamente configurado por las academias, la enseñanza universitaria de la literatura, la crítica, la red de distribución-difusión del libro, los jurados de premios, los consejos editoriales, los círculos de escritores, el público, etc. (Kuentz, 1979: 206-207). La sociocrítica no desdeña el papel ni el aporte fundamentales de los datos que ofrecen las sociologías tradicionales y el análisis institucio-

nal, pues permiten abordar, con gran eficacia, el objeto cultural en tanto ligado a la infraestructura (Reuter, 1981: 5-21). Postula, por eso, una relativa autonomía de la literatura, gracias a su doble valor, un valor simbólico (producción restringida), y un valor mercantil (producción de masas).

Sin embargo, tanto las sociologías tradicionales como el análisis institucional son incapaces de conceptualizar en qué consiste la especificidad del texto literario en relación con la sociedad, ya que, al fin y al cabo, todo objeto cultural sería transitado e instituido por fenómenos del mismo orden (Cros, 1983: 25-43).

Si todo objeto cultural está tejido y determinado por estas prácticas institucionales, es necesario buscar la especificidad social del texto en otra parte. Para ello volvamos a la primera coordenada de lo social, la que busca correlatos sociales a las prácticas materializadas en todo texto. Al buscar lo que define el texto en tanto práctica social, la primera vía de análisis derriba su mistificación: la problemática estetizante autor-creación-sentido único, o la problemática positivista autor-reflejo-sociedad. De esta manera, inscribe la literatura en la esfera del juego social (cfr. al respecto Picado, 1983:19-27).

Volvamos ahora a la pregunta estratégica de L. Goldman: ¿en qué radica el campo de visibilidad de la literatura? ¿mediante qué procedimientos lee el texto literario la sociedad? Lo lee a través de una serie de mediaciones. Dicho de otra manera, hay una serie de transformaciones que mediatizan esta relación y que se producen por la intervención de filtros en toda programática textual, como lo indica E. Cros (1983:90-104, 108-113).

- a) los ritos y los comportamientos,
- b) el sistema mítico y las concepciones arcaicas,
- c) la tradición folklórico-popular,
- d) la intertextualidad,
- e) los modelos de escritura (retórica) o el sistema modelizante secundario.

Si bien es cierto que algunos de estos filtros pueden ser de orden consciente, la mayoría opera en forma no consciente. ¿Qué quiere decir esto? Cuando el sujeto material escribe, lo que en realidad hace es poner en juego las distintas microsemióticas o discursos

a los que pertenece y esto lo realiza sin que se tenga dominio ni control total. Por supuesto, va más allá de los contenidos.

Importa por lo tanto, desde una perspectiva sociocrítica, analizar esta serie de mediaciones como medio para reconstituir las distintas microsemióticas que están en el origen del acto de escritura. Lo que importa es señalar cómo los diversos niveles de un texto están estrictamente relacionados con prácticas sociales, es decir, interesa observar el origen de estos significados y la interacción de éstos en el espacio textual; se trata de privilegiar la producción del texto, su semiosis, antes que su término de llegada, el producto. Por eso, en vez del término polisemia, la sociocrítica prefiere estratégicamente el de pluriacentuación (Cros, 1983:87-90). Este no marca solamente el origen de los significados, sino también su acentuación económica, ligada a las leyes de producción y de transformación. Así, el trabajo de lo literario es ante todo un trabajo en el orden de las transformaciones.

Hemos hablado, de manera implícita, de otra noción clave en la sociocrítica. Como lo que interesa es el origen de las prácticas discursivas que el texto procesa y redistribuye, hay en la base un enfoque genético del texto. Genética textual y plusvalía (pluri-acentuación) van de la mano y otorgan la coherencia epistemológica al sistema. Más allá de las superficies, del proyecto ideológico del autor, de los contenidos reductores, la sociocrítica define el trabajo de la escritura, como un trabajo sobre la forma, pues encuentra que es en el lenguaje donde se manifiestan las marcas de los discursos sociales. La plusvalía está en la forma. Lo que es social en la literatura es la forma; eso sí, otorgándole a la noción de forma ese dinamismo productor, definido por los formalistas rusos.

Hemos, de nuevo, planteado otra noción clave para la sociocrítica sin nombrarla. Al privilegiar la cadena de transformaciones, inherente a todo trabajo de escritura, la sociocrítica cuestiona lo que se calla en el nivel de los contenidos (el nivel de lo explícito) y que se materializa únicamente en la forma. Así problematiza la procedencia generalmente contradictoria de las distintas microsemióticas que el texto convoca. Es tarea de la sociocrítica descubrir cómo estas contradicciones, que reproducen posiciones de distintos grupos en

tensión o en conflicto, tienen una solución ficticia en el nivel de los contenidos. Además, es su tarea también descubrir que tales tensiones (fracturas, desfases, contradicciones) solamente son perceptibles si se aborda el proceso de figuración (cfr. al respecto, Cros, 1990 o Amoretti, 1989a). De manera que el texto literario es por naturaleza múltiple y concierne más a una complejidad. Veamos una vez más en acción el débito al psicoanálisis y a su teoría del sujeto; se rechaza la coherencia y unicidad ontológica del texto.

El texto es, para la sociocrítica, un todo múltiple y complejo, en donde la materialidad discursiva inscribe a su vez la complejidad contradictoria y conflictiva de una sociedad.

Ahora bien, después de hacer este recorrido (de aprendizaje), ¿cómo podemos definir rápidamente la sociocrítica?

1. Enfrentamiento del texto

Enfrenta, ante todo, el texto como una práctica significativa que ocupa un lugar preciso y estratégico en el texto general de la historia y de la cultura.

El texto no es una estructura plana, sino que se presenta como una significación estructurada en varios niveles (acto de narración, diégesis, espacio, tiempo, personajes, paratexto, etc.). Lo que interesa no es tanto cómo funciona cada nivel; de lo que se trata es de percibir cómo estos diferentes niveles, que pueden ser organizados en estructuras opositivas, nos permiten acceder a ese centro programador y generador del porvenir del texto, del cual los niveles como el espacio, el sistema de personajes o el tiempo son únicamente manifestaciones de superficie. Y los vectores de este centro genético son la intertextualidad y la interdiscursividad, como bien lo señalan E. Cros (1983: 108-109) y M. Amoretti (1989b 32-33).

De esta noción de texto, colegimos todas sus características. Es una lectura immanente, porque, al contrario de las sociologías tradicionales procede a su inversa: del texto hacia afuera. Y lo social siempre se encuentra produciéndose en su interior, está en el significante; de esta manera establece la relación de lo literario con lo social, relación material, social y significativa que la sociocrítica llama socialidad.

2. Estética de la socialidad

Este término puede traducirse por otro: la especificidad social de la literatura. Plantea cómo los hombres viven entre ellos, sus relaciones en y gracias al lenguaje, cómo vive un grupo, sus relaciones con los demás hombres en la literatura, pues el lenguaje arrastra, aunque no lo percibamos, una carga social que deja sus huellas en la forma y que orienta, sobre todo, su descodificación. Además, la puesta en escena de estas relaciones se conoce con el nombre de semiosis o figuración ficticia. A esto se refiere una estética de la socialidad (Duchet, 1979:4).

Habrá que entender esta estética a partir de la cinta de Moebius: el fondo es en un momento forma y la forma es en otro, fondo; el texto se convierte en sociedad y la sociedad en otro momento, texto; la literatura se produce dentro de lo social y lo social dentro de la literatura. Una estética de la socialidad no rechaza, sino que las asume, las dos vías de análisis de lo social.

3. Inscripción de la Historia

Como práctica de lectura, la sociocrítica pregona que la inscripción de la Historia en el texto no puede, en ningún momento, adecuarse a un simple modelo reductor de contenidos diegéticos o contextuales, aun si reconoce esa capacidad de condensación que posee el texto para acumular información acerca de una sociedad en un momento y en un espacio determinado mediante su economía figurativa.

Le interesan más los mecanismos de desplazamiento y de relaciones que las diversas microsemióticas trabajan, con el fin de interrogar sus evidencias, soluciones, carencias o silencios, como única manera para advertir que la inserción de lo histórico no radica en una estructura directamente explicativa, sino que permea y se aloja en el seno de su proceso de semiosis; es en este sentido un vector de la producción. Así, la Historia constituye la inteligibilidad misma del texto, en la medida en que dinamiza el acto mismo de la escritura.

4. Descubrimiento de un espacio conflictivo

Al reorientar la lectura de adentro hacia afuera, la lectura sociocrítica abre el texto en su

interior, con el fin de analizar cómo en su organización, en sus sistemas de funcionamiento, reconocemos un espacio conflictivo, en donde no sólo el proyecto ideológico se ofrece a resistencias, sino que también los distintos convocados traducen conflictos o tensiones, resueltos o yuxtapuestos en el texto. Perceptibles contradicciones si se aborda el proceso de figuración.

5. Interrogación de lo implícito

Como va más allá de las apariencias y de lo superficial, la sociocrítica interroga los lugares ocultos y los presupuestos, aquello que calla en su exterior, pero que materializa, lingüísticamente es obvio, en sus estructuras.

Está en juego una noción de lenguaje que rebasa el propio código, es decir, el lenguaje sirve para algo más que comunicar (la denotación), sirve para satisfacer otras necesidades intersubjetivas, para programar comportamientos y establecer papeles, para imponer representaciones de los objetos, para reconocer y consolidar maneras de descodificación. Y la literatura asume este papel esencial de transmitir y reproducir más allá de los contenidos, otras relaciones sociales mucho más complejas y, por lo tanto, contradictorias.

Pero al mismo tiempo cuestiona el hecho de que la literatura sea una actividad que se pretenda libre de determinaciones; reafirma su inserción en el juego social, mediante la red de instituciones que naturalizan la escritura. Es repensar su función a la luz de las bases socio-económicas; autonomía generadora sí, pero relativa y mediatizada; libertad creadora no, sino determinación impuesta.

6. Importancia de las mediaciones

Si bien es cierto que nada hay en el texto que no proceda de la acción de la sociedad, nada puede deducirse directamente de su acción. Tal y como el materialismo aboga por una relación dialéctica entre la infra y la superestructura, nada hay más decisivo que las mediaciones entre la base socio-económica y la producción de bienes simbólicos. En el caso de la literatura, la primera de estas mediaciones es el imaginario del sujeto

scriptor, el scriptor y sus sujetos colectivos; luego están, por supuesto, las mediaciones de orden institucional, las de orden genérico e intertextual y las de orden retórico.

7. Tendencia dialógica

Integra, en su reflexión y en su práctica de análisis, todas aquellas disciplinas que tienen una preocupación por lo social. No se queda, sin embargo, en una interdisciplinariedad complaciente, pues no elude, en ningún momento, la formulación de su objeto de estudio, como tampoco la confrontación fructífera de saberes.

Es más, su tendencia dialógica se manifiesta en el hecho de que no ofrece, por lo general, metodologías rigurosas para el análisis, aunque tenga algunas que le son propias, como por ejemplo, la teoría del incipit, el sistema de los textos semióticos, la teoría de la pluriacentuación, etc. Las metodologías se construyen a partir de ese diálogo incesante con el texto. Eso sí, su trabajo se orienta, sobre todo, a la reflexión epistemológica, como base para todo acercamiento sistemático y científico (cfr. Barthes, 1974:71-72).

Al sostener la afirmación de que el texto es un volumen de niveles solidarios entre sí (Amoretti, 1989b: 32), la sociocrítica postula que no sólo a partir de cualquier nivel se puede remontar a ese principio generador del texto, el genotexto, sino que cualquier método de análisis, ya sea desde los enfoques tradicionalistas hasta los últimos de la vanguardia crítica, se podrá utilizar para remontarse a ese origen social, siempre y cuando dicha metodología sea una herramienta más que ayude a la explicación socio-histórica. Dependiendo de cada texto, convocará y dispondrá el investigador de un abanico de posibilidades: estilística española o alemana, narratología, teoría de la recepción, pragmática, sociología del público, hermenéutica, filosofía del lenguaje, psicoanálisis, deconstruccionismo. Todas ellas han aportado su grano de arena para responder a la doble pregunta a la cual se enfrenta el investigador de la literatura, ¿cómo se organiza el texto? ¿por qué lo hace de esa forma? Se vislumbran entonces dos actividades: ordenar e interpretar. Como la sociocrítica no desprecia la labor de estas opciones de la crítica contemporánea, porque asume sus

procedimientos, esta disciplina se presenta como una de las mejores opciones para el investigador de la literatura, pues asume ambas actividades, ordenar es el paso previo a toda interpretación, y a esta comprensión totalizante, pero no totalitaria, contribuyen todas aquéllas.

Bibliografía esencial

- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Literatura y Sociedad*. Buenos Aires, Librería Hachette, 1983.
- Amoretti, María. *Introducción al socio-texto*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989a.
- Amoretti, María. "Semiosis textual: Simbiosis cultural" en *Revista de Filología y Lingüística*, XV, n.1, 1989b.
- Barthes, Roland. "De la obra al texto" en *¿Por dónde comenzar?*. Barcelona, Tusquets Editor, 1974.
- Barthes, Roland. *Crítica y verdad*. México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, 5ª edición, 1981.
- Cros, Edmond. *Théorie et Pratiques Sociocritiques*. Montpellier, CERS, 1983.
- Cros, Edmond. *De l'engendrement des formes*. Montpellier, CERS, 1990.
- Dubois, Jacques. "Vers une théorie de l'institution" en *Sociocritique*. Paris, Editions Fernand Nathan, 1979.
- Dubois, Jacques. "Sociologie des textes littéraires" en *La Pensée*, n. 215, octubre, 1980.
- Duchet, Claude. "Positions et perspectives" en *Sociocritique*. Paris, Editions Fernand Nathan, 1979.
- Goldman, Lucien. *Structures mentales et création culturelle*. Paris, Anthropos, 1970.
- Gómez-Moriana, Antonio. "Spécificité du texte vs. vocation universelle de la littérature" en *Imprévue*, n.1., 1981.

Kuentz, Pierre. "Le texte littéraire et ses institutions" en *Sociocritique*. Paris, Editions Fernand Nathan, 1979.

Reuter, Yves, "Le champ littéraire: textes et institutions" en *Pratiques*, n. 32, diciembre, 1981.

Picado Gómez, Manuel. *Literatura /Ideología/ Crítica: Notas para un estudio de la Literatura Costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.

Todorov, Tzvetan. *Critique de la critique: Un roman d'apprentissage*. Paris, Editions Seuil, 1984.

